

movimientos religiosos y en algún otro texto sobre la fe de la Iglesia y las relaciones entre política y cristianismo (pp. 132-139, 185-189). La dimensión ecuménica está presente de modo explícito en su comentario a la Declaración conjunta sobre la doctrina de la justificación de 1999. También «La eucaristía como génesis de la misión» (1997) completa este cuadro. «La significación de los valores religiosos y morales en la sociedad pluralista» (1993), junto con un comentario a la encíclica *Evangelium vitae* de Juan Pablo II constituyen la parte referida a la teología moral. Europa constituye una conocida pasión del teólogo Ratzinger que aborda de igual manera en dos ocasiones (pp. 104-115, 330-352). También el diálogo entre fe y razón, tema muy anterior a su pontificado, aparece en el diálogo con el filósofo Vittorio Possenti titulado «La fe en el contexto de la filosofía actual» (2002), completado desde la vertiente con

un diagnóstico titulado «Situación actual de la fe y la teología» (1997).

El programa de la importante revista *Communio* figura en su artículo de 1992, junto con la homilía en el funeral de Balthasar. En fin, la escatología –disciplina extensamente desarrollada por nuestro autor– ofrece dos títulos: «Entre muerte y resurrección» (1980) y «Sobre la esperanza» (1984). Las traducciones han sido revisadas con acierto por Leonardo Rodríguez Duplá. Completan esta recopilación el epílogo apasionado y apasionante del también filósofo Alfonso Pérez de Laborda. Vemos pues a lo largo de estas páginas la versatilidad del pensamiento del teólogo alemán, fruto de la atención a todos los campos de la teología y a la situación y necesidades de la Iglesia. Un buen regalo para el papa emérito y para todos los lectores de su teología en nuestra lengua.

Pablo BLANCO

Margherita Maria Rossi y Teodora Rossi, *L'anima tomista di Benedetto XVI. L'impronta di san Tommaso nei temi chiavi di Papa Ratzinger: un'eredità per la Chiesa del futuro*, Roma: Angelicum University Press, 2013, 266 pp., 17 x 24, ISBN 978-88-88660-45-5.

Las autoras parten de una intuición inicial, historiográficamente infrecuente hasta el momento actual: Benedicto XVI como papa y como pensador no sería sólo un agustiniano-bonaventuriano, sino también un teólogo con «alma tomista». Según las autoras, esta *anima* procedería sobre todo de la propia dimensión sapiencial y pastoral de sus textos, pues no nacen de la mera erudición, un doctrinarismo bienintencionado o cualquier otro exceso teórico, sino de la misma vida de un cristiano que afronta la situación actual de la Iglesia. De hecho, en la línea de la propuesta hecha aquí,

el mismo Ratzinger había siempre invocado a quienes su maestro Gottlieb Söhngen (1892-1971) había llamado los «tres grandes maestros»: Agustín, Buenaventura y Tomás de Aquino. De esta forma, se habla aquí del «tomismo implícito» de Joseph Ratzinger, como lo había hecho con anterioridad la teóloga australiana Tracey Rowland, buena conocedora de las corrientes neotomistas en el siglo XX. El teólogo alemán no sería por tanto un tomista en el sentido habitual del término, pero su teología estaría insuflada de un cierto espíritu tomasiano.

Las autoras tienen el doble mérito de conocer bien tanto la obra de santo Tomás como la teología ratzingeriana. Establecen por tanto continuos paralelismos entre ambos *corpus* que ayudan a contrastar y ampliar el contexto interpretativo del pensamiento del teólogo alemán. Un aspecto histórico que no se ha desarrollado en toda su potencialidad –en mi opinión– es la amistad de Ratzinger con el filósofo neotomista Josef Pieper, en los años en que el teólogo enseñó en Múnster. Esta sintonía resulta pues reveladora, a pesar de deambular ambos por territorios culturales en apariencia algo diferentes. Así, Rossi destaca las simultáneas características de sencillez y profundidad, racionalidad y eclesialidad, personalidad y deseada veracidad del pensamiento ratzingeriano. Abordan así las autoras de modo transversal algunos de los temas que han ido surgiendo en su pensamiento: el método exegético y las relaciones entre fe y razón, la teología de la creación y la eclesiología, la homilética y la teología litúrgica, la ética y la antropología, la cristología soteriológica y la teología de las religiones.

El resultado de todo este panorama en paralelo entre el Aquinate y el teólogo alemán es lo que allí es llamado «la *summa theologiae* de Benedicto XVI», por la arquitectura de su pensamiento, en el que puede apreciarse no sólo la unidad y organicidad de sus partes, sino también la luminosidad de las ideas que allí son presentadas. Réal Tremblay había comparado con anterioridad la teología ratzingeriana con una catedral gótica. A pesar de no responder a un intento sistemático elaborado en un despacho, todo el pensamiento ratzingeriano presenta la coherencia entre las partes propia de las grandes *summae* medievales. En el ensayo conclusivo de Teresa Francesca Rossi (pp. 247-266), al hilo de la renuncia de Benedicto XVI, es destacada la vertiente ecuménica del pensamiento y del pontificado del papa alemán. La experta en el diálogo ecuménico habla de «un gesto de profunda *metanoia*» y extrae las consecuencias de este suceso histórico. En concreto, sobre la figura y el ejercicio del ministerio petriño al hilo de la conocida propuesta de Juan Pablo II en la encíclica *Ut unum sint* (1995).

Pablo BLANCO